

SANTIAGO MADRIGAL TERRAZAS, SJ

LA UNIDAD PREVALECE
SOBRE EL CONFLICTO

El Ecumenismo del papa Francisco

Sant
en l:
llas,
en F
en T
Teol
logis
de F
doct
versi
impa
Ecles



L'unità prevale sul conflitto: Ecumenismo di papa Francesco

La unidad prevalece sobre el conflicto: El Ecumenismo del papa Francisco

Santiago Madrigal Terrazas

1ª ed Ediciones Paulinas, 2018

144 p. 13,5 x 21 cm.

ISBN: 978-082-7648-71-5

Corrección estilo

Blanca Berenice Rosales Baeza

Corrección ortotipográfica

Patricia Eugenia Parada Rodríguez

Proyecto gráfico

DG. Alejandro García

Director de la colección

Rev. P. Dr. Rafael González Beltrán

Rev. P. Mtro. Gerardo Emilian Hernández

Lic. Jesús Rosario Fuentes

© 2018. Ediciones Paulinas, S.A. de C.V.

Calzada Taxqueña 1792, Delegación Coyoacán, C.P. 04250, Ciudad de México

Email: subdirectoreditorial@sanpablo.com.mx

Queda hecho el depósito que establece la ley

Prohibida su reproducción total o parcial, sin permiso de copyright

Director editorial: Pbro. Dr. Rafael González Beltrán, ssp

Este libro se terminó de imprimir en mayo de 2018

en Ediciones Paulinas, S.A. de C.V.

Sociedad de San Pablo, Provincia de México-Cuba

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Afiliados a la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana: 471

PREFACIO A LA COLECCIÓN

Desde del primer momento en que apareció en la Plaza de San Pedro, la tarde de su elección, fue claro que el pontificado de Francisco se presentaba bajo el estandarte de una novedad de estilo. El sobrio vestir, llamarse obispo de Roma, pedir la oración del pueblo en medio de un “silencio ensordecedor” de una plaza desbordada, saludar a los presentes con un simple “Buenas tardes”..., todo eso fueron signos elocuentes del hecho de que se estaba realizando un cambio en el “modo de presentarse” y, por lo tanto, en el “lenguaje”.

Los gestos y palabras que de allí en adelante se sucedieron, sólo confirmaron y consolidaron la primera impresión. Es más, se podría decir que en estos años, la imagen del papado salió decididamente transformada, en un cambio que incluye las homilías y los discursos pronunciados y los documentos promulgados.

Esto, como era de esperarse, generó también pareceres muy discordantes entre ellos, especialmente en lo que concierne a su enseñanza. Si muchos acogieron

Sant
en l
llas,
en F
en T
Teol
logis
de F
doct
versi
impa
Eccl

con entusiasmo y simpatía su Magisterio, sintiendo en él el sople fresco del Evangelio, otros, en cambio, lo recibieron con desapego e incluso hasta con sospechas. No faltaron tampoco los juicios perentorios, dirigidos a cuestionar la existencia de una teología particular en la enseñanza de Francisco.

Un juicio tan sumario podía recoger adeptos a partir de las diferencias entre Francisco y su predecesor, Benedicto XVI. Este último, como ya se sabe, fue uno de los más ilustres e importantes teólogos de finales del siglo XX; y, sin duda, su rico aporte teológico fue asumido como un tesoro por el Magisterio papal, del que todavía no se termina ni se terminará de apreciar su profundidad. Bergoglio tiene en su bagaje, sobre todo y en primer lugar, la larga y amplia experiencia del religioso y pastor.

Pero esto no significa que su Magisterio no contenga una teología. El hecho de que él no haya sido primeramente un “teólogo de profesión”, no quiere decir que su Magisterio no esté apoyado en una teología. Si así fuera, se debería reducir con todo rigor a la mayoría de sus predecesores a la misma categoría, desde el momento en que Ratzinger representa la excepción más que la regla.

En todo caso, el hecho de que se haya podido discutir el alcance teológico del Magisterio de Francisco, y de que muy a menudo sus expresiones profundamente evocadoras e inmediatas hayan sido explotadas tanto en el

ambiente periodístico como en el eclesiástico, al grado de quitarles profundidad, vuelve sensata una obra como la que intenta forjar esta colección que tengo el honor de presentar.

Valiéndose de la competencia y del estudio riguroso de teólogos provenientes de diversos contextos y de la seriedad ya consolidada, se pretende buscar el pensamiento teológico que sostiene la enseñanza del Papa: cuáles son sus raíces, cuál es su novedad y cuál es la continuidad con el Magisterio precedente.

El resultado está contenido en 11 volúmenes que forman la presente colección, bajo el título sencillo e inmediato de: *La Teología del papa Francisco*.

Todos se pueden leer de manera independiente, del mismo modo en que todos fueron redactados por cada autor. Sin embargo, el deseo es que la lectura de toda la colección pueda representar no sólo un valioso sustento para comprender la teología en que se cimenta la enseñanza de Francisco en sus diversos ámbitos del saber teológico, sino también una introducción a los ejes cardinales de su pensamiento y de su enseñanza que se complementan.

Entonces, el intento no es de tipo “apologético”, ni mucho menos de añadir más voces a las que ya hablan del Papa. El objetivo es tratar de visualizar y saber cuál es el pensamiento teológico en el que se basa y expresa Francisco con un acento novedoso, en su enseñanza.

Entre los muchos descubrimientos que el lector podrá hacer al leer estos volúmenes, estará ciertamente el de constatar cómo en el Magisterio de Francisco confluyen por igual tanto la enseñanza conciliar, como el de la teología que lo formó y que él siguió. Desde el momento en que quizá es todavía muy pronto para que toda esta riqueza constituya un patrimonio común, pacífico y plenamente recibido por todos, no sorprende que la enseñanza del Papa pueda resultar algunas veces poco comprensible para todos.

De la misma manera, en la enseñanza de Francisco ya aparece como un punto sin retorno lo que tanto la teología reciente como el Magisterio conciliar han enseñado, es decir, que la doctrina no es ni puede ser algo extraño al respecto de la llamada pastoral. La verdad que la Iglesia está llamada a custodiar es la del Evangelio de Cristo, que debe ser comunicado a las mujeres y a los hombres de todo tiempo y cualquier lugar. Por eso la tarea del Magisterio eclesial debe ser también la de favorecer la comunicación del Evangelio. Por ello, la teología nunca podrá reducirse a un aséptico ejercicio de escritorio, desenganchado de la vida del Pueblo de Dios y de su misión de que las mujeres y los hombres de cada tiempo se encuentren con la novedad perenne e inagotable del Evangelio de Jesús.

No han faltado en estos años los que, escuchando algunas expresiones críticas de Francisco con respecto a la teología o los teólogos, pensaron que también ellos de-

bían deducir su infravaloración personal e incondicional de ambos. Quizá un estudio más preciso de la enseñanza del Papa, como la ofrecida por esta colección, pueda ser útil también para mostrar que, aunque es necesario permanecer siempre críticos ante una teología que pierde su vital anclaje de la fe viva de la Iglesia, es en cambio indispensable una teología que asuma con “fidelidad creativa” la tarea de pensar críticamente esa misma fe, a fin de que siga siendo anunciada.

La enseñanza de Francisco no carece de tal teología y ésta es ciertamente promovida por un Magisterio como el suyo, el cual se muestra deseoso de que el amor misericordioso de Dios siga tocando el corazón y la mente de las mujeres y los hombres de nuestro tiempo.

Coordinador de la colección
Roberto Repole

ABREVIATURAS

AAS	<i>Acta Apostolicae Sedis</i>
AG	<i>Ad Gentes</i>
AL	<i>Amoris Laetitia</i>
CD	<i>Christus Dominus</i>
DV	<i>Dei Verbum</i>
EG	<i>Evangelii Gaudium</i>
EN	<i>Evangelii Nuntiandi</i>
EV	<i>Enchiridion Vaticanum</i>
GS	<i>Gaudium et Spes</i>
LF	<i>Lumen Fidei</i>
LG	<i>Lumen Gentium</i>
LS	<i>Laudato Si'</i>
MeM	<i>Misericordia et Misera</i>
MV	<i>Misericordiae Vultus</i>

PRÓLOGO

La historia que tengo que contemplar

Hace pocos meses que la Iglesia católica se ha adentrado en el quinto año del pontificado de Jorge Mario Bergoglio, elegido el 13 de marzo de 2013 para ser “el Papa de las sorpresas”, a decir del historiador italiano Andrea Riccardi.¹ En este sentido señalemos dos circunstancias excepcionales: por un lado, se trata del primer latinoamericano, un Papa no europeo desde hace más de mil años, venido del fin del mundo, que mira la realidad —como le gusta decir— desde la periferia y no desde el centro; por otro, es el primer Papa jesuita en la historia de la Iglesia, un hombre forjado en el espíritu de la misión y en la lógica existencial del discernimiento ignaciano.

¿Qué sorpresa nos ha deparado el Papa argentino en el anchuroso terreno del ecumenismo? A modo de tesis, podríamos decir anticipadamente que Francisco nos ha

1. Andrea Riccardi, *La sorpresa del papa Francisco: crisis y futuro de la Iglesia*, San Pablo, Madrid, 2014.

hecho sentir de nuevo la impaciencia por la unidad de los cristianos *con su manera y estilo propios* y desde sus propios parámetros, que son la armonía social y la paz en el horizonte de la construcción de una cultura del encuentro. A la hora de describir nuestra tarea y el capitulario de este libro, éste es el hilo directriz de la historia que tengo que contemplar, dicho en los conocidos términos de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio.

Camina hasta la tierra que te voy a dar

Seguramente, en la memoria de muchos cristianos y no cristianos sigue viva la imagen del viaje que Francisco realizó a Egipto en la pasada primavera con el objetivo de apoyar a los cristianos coptos, víctimas de un cruel ataque del Estado Islámico que había provocado una treintena de muertos en la Iglesia de San Pedro y San Pablo durante la Navidad de 2016. El objetivo de aquel viaje era expresar personalmente su solidaridad al patriarca Tawadros II. El 28 de abril de 2017, al finalizar aquel encuentro, Francisco y Tawadros firmaron una *Declaración Común* en la sede del patriarcado de El Cairo. En este texto nos recuerdan que, “cuando los cristianos oran juntos, se dan cuenta de que lo que los une es mucho

más que lo que los divide”, y añaden: “el ecumenismo del martirio es el que nos une y anima en el camino hacia la paz y la reconciliación”.²

Curiosamente, si echamos la vista atrás —y así lo corrobora expresamente la Declaración mencionada—, comprobamos que cuatro años antes, el 10 de mayo de 2013, había tenido lugar el primer encuentro público del nuevo Pontífice con un guía de una comunidad cristiana no católica: Tawadros II, papa de Alejandría y cabeza de la Iglesia Ortodoxa Copta de Egipto.³

Dejemos que estas dos fechas jalonan simbólicamente el *terminus a quo* y el *terminus ad quem* del camino que la Iglesia ha recorrido de la mano de Francisco, un camino que sigue y seguirá abierto. Y he empleado con toda intención la palabra “camino”, un término de hondo significado espiritual en la mente de Jorge Mario Bergoglio: Dios nos sale al encuentro en el camino de la vida. Lo dice muy bellamente en sus conversaciones con el rabino judío A. Skorka:

En la experiencia personal de Dios no puedo prescindir del camino. Diría que a Dios se lo encuentra caminando, andando, buscándolo y dejándose buscar por Él. Son dos caminos que se encuentran. Por un lado, el

2. Declaración común de su Santidad Francisco y su Santidad Tawadros II, 28 de abril de 2017.

3. Cfr. AAS 105 (2013) 464-466. R. Burigana, *Un cuore solo. Papa Francesco e l'unità della Chiesa*, Edizioni Terra Santa, Milán, 2014, p. 26.

nuestro que lo busca, impulsado por este instinto que fluye del corazón. Y después, cuando nos encontramos, nos damos cuenta de que Él nos buscaba desde antes, nos *primereó*. La experiencia religiosa inicial es la del camino: “Camina hasta la tierra que te voy a dar”. Es una promesa que Dios le hace a Abraham. Y en esa promesa, en ese camino, se establece una alianza que se va consolidando en los siglos. Por eso digo que mi experiencia con Dios se da en el camino, en la búsqueda, en dejarme buscar. Puede ser por diversos caminos, el del dolor, el de la alegría, el de la luz, el de la oscuridad.⁴

En el lenguaje del Papa argentino, el vocablo “camino” sirve para describir la esencia de la Iglesia, que es el pueblo peregrino hacia Dios, y el concepto teológico “ecumenismo” significa caminar en la presencia de Dios. El ecumenismo es, ante todo, un camino.

Entre las dos fechas apuntadas transcurre la historia que queremos contemplar para sentir y gustar internamente la dimensión de novedad que el actual Papa ha impreso en la marcha de la causa antigua de la unidad. Hace poco más de cincuenta años, la Iglesia católica-romana firmó su compromiso con la causa del movimiento ecuménico en el decreto conciliar *Unitatis Redintegratio* (1964). Ciertamente, Francisco se sitúa en la línea de sus predecesores,

4. J. M. Bergoglio – A. Skorka, *Sobre el cielo y la tierra*, Debate, Barcelona, 2013, p. 17.

desde San Juan XXIII hasta Benedicto XVI, que hicieron suyas las iniciativas y el compromiso ecuménico sellados por el Concilio Vaticano II. A diferencia de Ratzinger y Wojtyła, Bergoglio no participó en las sesiones conciliares. Por eso se hace más interesante analizar de qué manera concreta ha asumido la teología ecuménica de inspiración conciliar.

De entrada merece la pena llamar la atención sobre su estilo propio y su modo de proceder plasmado ya en su uso del lenguaje, “lejano del paradigma de las ideas y de la filosofía, decididamente injertado en la narración viva de la vida”: “El lenguaje del papa Francisco —explica A. Spadaro— no es especulativo, sino misionero, atento tanto al interlocutor como al mensaje, pronunciado no para ser “estudiado”, sino para ser “escuchado”, alcanzando enseguida a cualquiera que lo escuche y suscitando una reacción”.⁵ Quien lo escucha experimenta la comezón y la impaciencia de la unidad: caminar, orar, trabajar juntos.

Descripción del capitulario

Vamos a reconstruir esta historia en cuatro momentos o capítulos: en primer lugar, evocaremos los primeros pasos, los primeros gestos y las primeras palabras en su pontifica-

5. A. Spadaro, *El sueño del papa Francisco. El rostro futuro de la Iglesia*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 2013, p. 32.

do, que encierran un indudable potencial ecuménico. En segundo lugar, en el segundo capítulo, vamos a rastrear las raíces de esta actitud ecuménica en su biografía: ¿de dónde y cómo le viene la inquietud de la unidad? ¿Cómo la ha cultivado en sus años de arzobispo y cardenal de Buenos Aires? Veremos cómo ese empeño ecuménico se inscribe en el cuadro más amplio de su actuación como líder al frente de la Iglesia en Argentina y como promotor del bien común a la búsqueda de una convivencia pacífica. En estos años de intensa actividad pastoral, que encuentra un verdadero punto de inflexión en la celebración de la V Asamblea General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida (2007), se pueden rastrear también las ideas germinales de su visión ecuménica, cuyos principios inspiradores nos remiten a la encíclica *Ut unum sint* (1995).

En un tercer momento vamos a mostrar la contribución personal de Francisco a la causa del ecumenismo, repasando su actuación y sus palabras, sus encuentros y sus textos. En aras de la brevedad concentraremos nuestro análisis en las dos grandes líneas que se dibujan en el panorama ecuménico actual: las Iglesias ortodoxas y las Iglesias y comunidades eclesiales nacidas de la Reforma iniciada por Lutero.

A partir de estas premisas nuestro cuarto capítulo trata de destilar el programa ecuménico del papa Bergoglio, sedimentado en el documento programático de su pon-

tificado, la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Desde un profundo deseo de ir a las raíces del Evangelio, su visión ecuménica gira en torno a estas cuestiones: la unidad en la diversidad, la jerarquía de verdades, el intercambio de dones. Concluiremos con un epílogo de sabor ignaciano: “El tiempo es el mensajero de Dios”.

La unidad que buscamos es el fruto y don del Espíritu Santo. Francisco cree en verdad en ese Espíritu creador que hace nuevas todas las cosas. Así lo recordó en su homilía de Pentecostés, del 4 de junio de 2017. Con imaginación e imprevisibilidad crea la diversidad, haciendo florecer carismas nuevos y variados. Pero este mismo Espíritu realiza la unidad y recompone la armonía. Él es el garante de la “verdadera unidad”, “que no es uniformidad, sino unidad en la diferencia”. Y recurría a las palabras de San Cirilo de Alejandría: “Reduce por sí mismo a la unidad a quienes son distintos entre sí”.⁶ Por eso, su mensaje último queda bien recogido en la exhortación al evitar estas dos tentaciones: buscar la diversidad sin la unidad, buscar la unidad sin diversidad.

En Madrid, a 29 de junio de 2017,
en la festividad de San Pedro y San Pablo.

6. Francisco, *Homilía en la Misa de Pentecostés*, 4 junio 2017.

CAPÍTULO I
PRIMEROS GESTOS Y PRIMERAS
PALABRAS DE FRANCISCO,
OBISPO DE ROMA

El 13 de marzo de 2013, en una Roma ya anochecida, el efecto llamada de la *fumata* blanca había ido incrementando el número de fieles y de curiosos que durante todo el día habían estado púluando por la plaza de San Pedro. Cuando ya vestido de blanco, Jorge Mario Bergoglio se asomó al balcón, abrió su pontificado con un sencillo mensaje, “hermanos y hermanas, *buonase-
ra*”, provocando una atronadora ovación.¹

Con una emoción contenida que dejaba transparentar humildad y timidez subrayó que el cónclave había cumplido su deber de “darle un Obispo a Roma”, que los hermanos cardenales habían ido a buscar “casi al fin del mundo”. Con esta cláusula, que encierra un leve toque de humor, estaba insinuando que sus electores habían querido que la nave de la Iglesia se

1. Cfr. *AAS* 105 (2013) 363. E. Piqué, *Francisco. Vida y revolución*, La Esfera de los libros, Madrid, 2014, p. 49.

viera impulsada por el aire fresco del sur. Así cobraba protagonismo un modo de vivir y entender el cristianismo *in-culturado* en las coordenadas del continente latinoamericano, al socaire de la novedosa recepción del Concilio Vaticano II iniciada en Medellín (1968) y relanzada en Aparecida (2007). En la mente del cardenal de Buenos Aires la determinación o procedencia geográfica no es accidental, sino que significa una cualificación teológica decisiva, porque —como escribió unos meses más tarde—, “la gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe”.²

El nuevo Papa, con gran naturalidad, comenzó a rezar, primero por su predecesor, Benedicto XVI. Seguidamente, el nuevo Obispo de Roma iba a solicitar la oración del pueblo de Dios reunido en la plaza.

I. 1 Comenzamos este camino: obispo y pueblo

Pero lo que interesa subrayar ahora son las palabras iniciales que han recogido sus biógrafos: “Y ahora, comenzamos este camino: obispo y pueblo. Este camino de la Iglesia de Roma, que es la que *preside en la caridad*

2. Francisco, *Evangelii Gaudium. La alegría del Evangelio*, San Pablo, Madrid, 2013, núm. 115 (en adelante: s).

todas las Iglesias. Un camino de fraternidad, de amor, de confianza entre nosotros”.³ He puesto en cursiva las primeras palabras de Francisco referentes a la tarea del sucesor de Pedro, palabras tan pensadas —veremos enseguida— como la misma elección de su nombre. Son las palabras añejas de la Carta a los Romanos de Ignacio de Antioquía, obispo y mártir, que expresan de forma insuperable la responsabilidad pastoral universal del Obispo de Roma y el fundamento más radical del ministerio del sucesor de Pedro.

Esta afirmación sobre la primacía en la caridad de la Iglesia de Roma había sido retomada en el capítulo sobre el pueblo de Dios de la constitución dogmática sobre la Iglesia del Vaticano II, *Lumen Gentium* (núm. 13), para reflejar la propiedad de la catolicidad y, de esta forma, recuperar para la eclesiología la noción de *communio*. Este mismo obispo santo de los orígenes, que hablaba de la “inmaculada unidad de la Iglesia”,⁴ exhortaba a un esfuerzo constante por la concordia de la fe y de la paz. Por otro lado, no se puede olvidar que el título papal de Obispo de Roma es el que resulta más aceptable en los círculos ecuménicos, para ortodoxos y luteranos.

3. E. Piqué, *Francisco. Vida y revolución*, p. 50.

4. Ignacio de Antioquía, *Carta a los Efesios*, 2, 2; cit. por J. M. Bergoglio (Papa Francisco), en *Él solo la esperanza. Ejercicios espirituales a los obispos españoles*, BAC, Madrid, 2013, pp. 53 y 92.

Obispo y pueblo. Invitar al pueblo a orar por su pastor no es cosa trivial. Es recordar y poner en acto el sacerdocio común de todos los bautizados, una doctrina desempolvada por el Vaticano II, que está en el centro de la comprensión de Iglesia del Papa argentino. Hoy en día, después de conocer sus reflexiones sobre la fórmula eclesiológica “el pueblo santo fiel de Dios”, entendemos mejor el alcance de aquel gesto. En la entrevista concedida a A. Spadaro en agosto de 2013 explicó qué significa para él sentir con la Iglesia:

Una imagen de Iglesia que me complace es la de pueblo santo, fiel a Dios. Es la definición que uso a menudo y, por otra parte, es la de la *Lumen Gentium* en su número 12. La pertenencia a un pueblo tiene un fuerte valor teológico: Dios, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. (...) Y la Iglesia es el pueblo de Dios en camino a través de la historia, con gozos y dolores. Sentir con la Iglesia quiere decir estar en este pueblo. Y el conjunto de fieles es infalible cuando cree, y manifiesta esta infalibilidad suya al creer, mediante el sentido sobrenatural de la fe todo el pueblo que camina. Esta es mi manera de entender el sentir con la Iglesia de que habla San Ignacio.⁵

5. Cfr. *Papa Francisco: Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos*, en *Razón y Fe* 268 (2013), pp. 249-276; aquí: 258-259.

Estas palabras condensan buena parte de esa teología argentina del pueblo y de la cultura que da cabida a las aspiraciones de los pobres y al catolicismo popular, pero se distancia tanto de las corrientes liberacionistas inspiradas en el marxismo y en análisis sociológicos como del tradicionalismo rígido. Para precisar su idea de Iglesia seguía diciendo:⁶

Obviamente hay que tener cuidado de no pensar que esta *infallibilis* de todos los fieles, de la que he hablado a la luz del Concilio, sea una forma de populismo. No: es la experiencia de la “santa madre Iglesia hierárquica”, como la llama San Ignacio, de la Iglesia como pueblo de Dios, pastores y pueblo juntos. La Iglesia es la totalidad del pueblo de Dios.

I. 2 “Francisco, ve y repara mi casa”

Por otro lado, Jorge Mario Bergoglio ha sido muy consciente de las condiciones extraordinarias en las que se había producido su elección, esto es, tras la histórica dimisión de su antecesor, el papa teólogo Joseph Ratzinger, anunciada

6. *Ibid.*, 259. Cfr. J. C. Scannone, *La teología del pueblo. Raíces teológicas del Papa Francisco*, Sal Terrae, Santander, 2017, pp. 15-40.

el 11 de febrero de 2013. Así lo puso de manifiesto en su primer encuentro con los periodistas, el 16 de marzo. Haciendo uso de un tono catequético les recordó la naturaleza espiritual de la Iglesia, “el santo pueblo de Dios que camina hacia el encuentro con Jesucristo”. Y quiso ofrecerles un marco hermenéutico para enfocar los acontecimientos vividos aquellos días antes y durante el cónclave:

“Cristo es el pastor de la Iglesia”, y su presencia pasa “a través de la libertad de los hombres, cuando uno de ellos es elegido para servir como su vicario”.⁷ Pero el protagonista último es el Espíritu Santo, que había inspirado la decisión de Benedicto XVI y había orientado la elección de los cardenales.

En aquella ocasión explicó las razones de la elección de su nombre. Él mismo bromeó con las sugerencias que le hicieron algunos cardenales: “Tú deberías llamarte Adriano, como el gran reformador”, porque hace falta reformar; otro le dijo: “Tú nombre debía ser Clemente, Clemente XV”; “¿y por qué?” “Así te vengas de Clemente XIV, que suprimió la Compañía de Jesús”. Algunos pensaron en Francisco Javier, Francisco de Sales o en Francisco de Asís. Según su propio relato, la elección del nombre tiene que ver con las palabras de felicitación que le dirigió el cardenal brasileño Claudio Hummes cuando

7. Cfr. AAS 105 (2013) 379-381. *Francisco. Palabra profética y misión*, Ediciones Copygraph, Santiago de Chile, 2016, pp. 14-15.

consiguió la mayoría de los votos: *No te olvides de los pobres*. En aquel momento, en relación a los pobres, el cardenal de Buenos Aires pensó en Francisco de Asís, el hombre de la pobreza, de la paz y de la custodia de la creación. “¡Ah —exclamó— cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!”⁸ Ningún pontífice se había atrevido a usar el nombre del *poverello* de Asís.

“Tomé su nombre —confiesa en su encíclica *Laudato Si'* (núm. 10)— como guía y como inspiración en el momento de mi elección como Obispo de Roma”. Un nombre, que es un programa de gobierno (*nomen est omen*), como si se reeditaran las palabras que oyera, en 1205, el hijo de un rico mercader italiano ante el crucifijo de la iglesia de San Damián, en las afueras de Asís: “Francisco, ve y repara mi casa, ¿no ves que está en ruinas?” En Francisco, el nuevo Papa ve el ejemplo del cuidado de lo que es débil, una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados, un místico y un peregrino que vivía con simplicidad una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. En aquel hombre santo se conjugaban de forma inseparable “la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior” (LS 10).

8. Para más detalles, E. Piqué, *Francisco. Vida y revolución*, pp. 207-223. Cfr. V. M. Fernández – P. Rodari, *La Iglesia del Papa Francisco. Los desafíos desde Evangelii Gaudium*, San Pablo, Madrid, 2014, pp. 13-30.

Al paso del tiempo hemos comprobado que el actual Papa es capaz de rescatar todos esos aspectos que adornan la hermosa figura del Santo de Asís: su cuidado de la creación ha quedado bien reflejado en su segunda encíclica *Laudato Si'*, del mismo modo que la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* incluye en su programa de reforma misionera el deseo de una Iglesia pobre y para los pobres. En la bula *Misericordiae Vultus*, con vistas a poner en marcha el jubileo de la misericordia, colocó en el centro la apasionada unión con Jesucristo y su amor a los últimos de la sociedad.

I. 3 Custodio de la creación y custodio de la humanidad

Volvamos de nuevo la mirada al inicio del ministerio del nuevo “Obispo de Roma, sucesor de Pedro”. Estos dos son los títulos papales que utilizó Francisco en su primera homilía, el 19 de marzo, coincidente con la solemnidad de San José, esposo de la Virgen María y patrono de la Iglesia universal, y con el onomástico de su predecesor. El nuevo Papa tomó como motivo central de su predicación la figura de San José, custodio de María y de Jesús, y también —como nos recordó San Juan Pablo II— custodio y protector de la Iglesia, el cuerpo místico de Cristo.⁹

9. Cf. *AAS* 105 (2013) 383-386.

Del texto de los *Ejercicios Espirituales* que Jorge Mario Bergoglio dio a los obispos españoles, entre el 15 y 22 de enero de 2006, se desprende una especial devoción hacia la figura del esposo de la Virgen María. En aquella ocasión propuso una meditación con san José, donde tomaba a este hombre que recibe una misión de Dios como imagen cercana y fuerte “del *epískopo* fiel y previsor puesto por el señor al frente de su familia”.¹⁰ Pero volvamos a la homilía inaugural de su ministerio petrino.

Al examinar cómo ejerció y vivió José su vocación de custodio de María, de Jesús y de la Iglesia, en la discreción, en la humildad, en el silencio, con una fidelidad y una disponibilidad total al proyecto de Dios, Cristo aparece como el centro de la vocación cristiana. Ahora bien, esta idea se deja prolongar en una dimensión que antecede y que es simplemente humana: custodiar la belleza de la creación y custodiar a la gente, especialmente a los más frágiles. Bergoglio hacía un subrayado en un ámbito que ha encontrado una reflexión específica en su más reciente exhortación apostólica *Amoris Laetitia*: preocuparse uno del otro (cónyuges, padres e hijos) en el seno de la familia. En el ejemplo de José, de preocuparse, custodiar, cuidar, emerge además una característica que Francisco ha querido imprimir a su pontificado: una gran ternura.¹¹

10. J. M. Bergoglio, *En Él solo la esperanza*, pp. 34 y 60-62.

11. Cf. W. Kasper, *El papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor*, Sal Terrae, Santander, 2015, pp. 53-60.

En este cuadro teológico situó el inicio de su ministerio petrino, que “comporta —señaló expresamente— un poder”. Para describir ese poder recurrió a las tres preguntas de Jesús a Pedro sobre el amor, seguidas de la triple invitación: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas*; finalmente, como colofón, explicó que “el poder es servicio” en estos términos:

El Papa, para ejercer el poder, debe entrar cada vez más en ese servicio que tiene su culmen luminoso en la cruz; debe poner sus ojos en el servicio humilde, concreto, rico de fe, de San José y, como él, abrir los brazos para custodiar a todo el pueblo de Dios y acoger con afecto y ternura a toda la humanidad, especialmente a los más pobres, los más débiles, los más pequeños; eso que Mateo describe en el juicio final sobre la caridad: al hambriento, al sediento, al forastero, al desnudo, al enfermo, al encarcelado (cf. *Mt* 25, 31-46). Solo el que sirve con amor sabe custodiar.¹²

I. 4 Esbozo y avance de un programa ecuménico

Hasta ahora hemos considerado tres alocuciones breves de Francisco —desde el balcón de San Pedro, en el encuentro con los periodistas, en la misa inaugural de su

12. Francisco. *Palabra profética y misión*, p. 13. Cfr. *AAS* 105 (2013) 385.

pontificado—, que nos han permitido percibir *in nuce* todo un programa de acción, la suave puesta en marcha de la revolución de la misericordia y de la ternura, con esa comprensión del servicio del Obispo de Roma en la clave de “custodiar” la creación y a la humanidad, encargándose especialmente a los más pobres. A estas palabras y gestos iniciales hay que añadir su encuentro con los representantes de las Iglesias, de las comunidades eclesiales y de las otras religiones que habían participado en la ceremonia del inicio de su pontificado. Este encuentro tuvo lugar el 20 de marzo. En respuesta a las palabras de Bartolomé, el patriarca ecuménico de Constantinopla, esbozó las bases de un modelo de fraternidad apostólica para el primado con este saludo: *fratello Andrea*. Este encuentro prosigue una tradición iniciada por Juan Pablo II y continuada por Benedicto XVI.¹³

El discurso de respuesta de Francisco está articulado en tres partes, conforme a sus tres destinatarios: la primera parte está dirigida a los cristianos (delegados de las Iglesias ortodoxas, de las antiguas Iglesias orientales, de las comunidades eclesiales de Occidente), la segunda a los judíos, y la tercera a las otras religiones, en especial a los musulmanes.

El nuevo Papa se mostraba conmovido por la presencia de un amplio número de comunidades que venían a intensificar la oración por la unidad de los creyentes en

13. R. Burigana, *Un cuore solo*, pp. 21-22. Cfr. *AAS* 105 (2013) 420-422.

Cristo. Dirigiéndose a los cristianos, recordó el Año de la Fe, que Benedicto XVI había inaugurado el 11 de octubre de 2012, rememorando así el quincuagésimo aniversario del inicio del Concilio Vaticano II. El Año de la Fe estuvo pensado como una especie de peregrinación para que todos los cristianos camináramos juntos hacia el centro de la experiencia cristiana de la fe, esto es, la relación personal y transformadora con Cristo. El deseo de anunciar la naturaleza de este encuentro constituye “el corazón del mensaje conciliar”, que señala a la Iglesia católica su tarea de construir la unidad visible en un espíritu de escucha, de diálogo y de permanente conversión del corazón. El Vaticano II —insistía Bergoglio— constituye una etapa fundamental en el camino ecuménico; en esta línea citaba un pasaje del discurso inaugural *Gaudet Mater Ecclesia* de Juan XXIII, en el que Roncalli indicaba como tarea prioritaria de la Iglesia la realización “del gran misterio de aquella unidad que Jesucristo invocó con ardiente plegaria al Padre celeste en la inminencia de su sacrificio”. Desde la Palabra de Dios todos los cristianos estamos llamados a trabajar para la construcción de la unidad visible: *Ut unum sint*.

Una semana después de su elección, el nuevo Papa dejaba indicado un programa de índole ecuménica en la forma de esta oración:

Pidamos al Padre misericordioso nos permita vivir en plenitud la fe recibida como regalo el día de nuestro bautismo y poder dar un testimonio libre, gozoso y valiente de dicha fe. Este será nuestro mejor servicio a la causa de la unidad de los cristianos, así como un servicio de esperanza para un mundo todavía marcado por divisiones, contrastes y rivalidades. Cuanto más fieles seamos a su voluntad, de pensamiento, palabra y obra, más avanzaremos real y sustancialmente hacia la unidad. Por mi parte, deseo garantizar, en la estela de mis predecesores, mi firme voluntad de proseguir en el camino del diálogo ecuménico”.¹⁴

En su saludo a todas las comunidades cristianas les pidió también una oración especial por su persona, “para que pueda ser un pastor según el corazón de Cristo”. Por lo que a las otras religiones se refiere, Bergoglio quería dar continuidad al diálogo fraterno que había estipulado la declaración conciliar *Nostra Aetate*. Para Francisco, las religiones deben cooperar en la custodia de la creación y en el cuidado de la casa común, en el alivio de la pobreza material y espiritual del ser humano, en la promoción de la justicia y de la reconciliación, y, sobre todo, en la lucha contra los sistemas económicos y sociales que pretenden reducir a la criatura humana a lo puramente material.

14. AAS 105 (2013) 421.

En este avance de programa Francisco convocaba a todos los cristianos desde la centralidad del Concilio Vaticano II, poniendo en juego una serie de elementos básicos como la alegría del encuentro, la necesidad del testimonio común, el fundamento bíblico del camino ecuménico. Como vamos a ver en nuestro próximo capítulo, todos estos aspectos formaban parte del bagaje espiritual e intelectual del arzobispo de Buenos Aires, de su forma de entender y asimilar el mensaje de sus predecesores y la doctrina conciliar.

ÍNDICE

Prefacio de la Colección	5
Abreviaturas.....	11

Prólogo	13
---------------	----

La historia que tengo que contemplar	13
---	----

<i>Camina hasta la tierra que te voy a dar.....</i>	<i>14</i>
---	-----------

<i>Descripción del capitulario.....</i>	<i>17</i>
---	-----------

CAPÍTULO I

PRIMEROS GESTOS Y PRIMERAS

PALABRAS DE FRANCISCO,

OBISPO DE ROMA

I. 1 Comenzamos este camino: obispo y pueblo	22
--	----

I. 2 “Francisco, ve y repara mi casa”	25
---	----

I. 3 Custodio de la creación y custodio de la humanidad.....	28
I. 4 Esbozo y avance de un programa ecuménico.....	30

CAPÍTULO II

LA CULTURA DEL ENCUENTRO:

EL TALANTE ECUMÉNICO

DEL ARZOBISPO DE BUENOS AIRES

II. 1 Los encuentros de la Comunión Renovada de Evangélicos y Católicos en el Espíritu Santo (CRECES)	37
II. 2 Fragmentos biográficos.....	41
II. 3 Un modo de proceder: la cultura del encuentro y las prioridades bergoglianas.....	42
II. 4 La "lección" de Dios en Aparecida: la fidelidad es siempre un cambio	52
II. 5 Diálogo ecuménico para que el mundo crea.....	55
II. 6 En el surco de la encíclica <i>Ut unum sint: Quanta est nobis via?</i>	58

CAPÍTULO III

EN EL CAMINO HACIA LA PLENA COMUNIÓN:

HABLAR, REZAR, TRABAJAR JUNTOS

III. 1 Un Papa del encuentro y promotor ecuménico del encuentro	62
III. 2 El camino ecuménico de la Iglesia católica y el Patriarcado de Constantinopla	68
III. 3 La peregrinación a Tierra Santa: la Declaración común de Jerusalén.....	73
III. 4 El Papa Francisco y el mundo de la Reforma	78
III. 5 En el horizonte del quinto centenario de la Reforma luterana: el viaje a Suecia	84
III. 6 Recapitulación. Somos peregrinos, y peregrinamos juntos: la paz es artesanal	89

CAPÍTULO IV

EL PROGRAMA ECUMÉNICO DE FRANCISCO:

RELEYENDO *EVANGELII GAUDIUM*

IV. 1 Preámbulo metodológico: claves de lectura	94
--	----

IV. 2 El corazón del Evangelio y la jerarquía de verdades.....	99
IV. 3 El modelo de unidad en la diversidad reconciliada: la figura del poliedro	104
IV. 4 El intercambio de dones: ecumenismo receptivo.....	109
IV. 5 Recapitulación: el Espíritu Santo armoniza y reconcilia la diversidad en el camino hacia la unidad	114

EPÍLOGO.

El tiempo es el mensajero de Dios.....	123
Composición viendo el lugar	124
Salvar la proposición del prójimo, antes que condenarla	125
La senda del discernimiento como forma de gobierno.....	128
“Transitar la paciencia”: el tiempo es superior al espacio.....	132

